

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
C. Correo 97-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a
JUANA ROUCO

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCION MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

Carta de mujer a mujer

Mujer que sientes germinar en tus entrañas el fruto de tu amor y tú entregas al hombre que amabas y te engañó, detén tu mano y no te hagas criminal!

Yo sé bien que en tus sueños pasados de novia ingenua, has pensado alguna vez, has soñado algún día, en que llegarías a tener un hogar, un compañero amante y sobre todo un hijo. Sé también que muchas veces habrán temblado tus manos toscas de mujer obrera al acariciar un trozo rosado de tela tenue pensando en que podría cubrir las carnicitas tiernas de tu muñequito soñado!... Más de una vez habrás sentido envidia, viendo una mujer como tú, una mañanita tibia mientras marchabas presurosa al taller, llevando de la mano a una criaturita rubia y rosada como has forjado la tuya... Y no obstante hoy que la llevas en tí, por qué se marchó abandonándote el hombre a quien te entregaste confiada en sus promesas, te sientes obsesionada por un secreto pensamiento, hacer desaparecer al hijo, para salvar tu "honor". Y nada te detendrá, cualquier medio será aceptable para conseguir tu objeto. Tus manos se convertirán en crispadas garras cuando sientas el primer vagido anunciador de vida y te pondrás de testáblemente odiosa y te sentirás antes que madre, criminal!... O más despreciable aún, te ampararás en las sombras de cualquier noche, cómplice y lo abandonarás en la puerta de una casa burguesa o lo harás girar en el torno de un hospicio. Figúrate en cambio como serías de sublime y digna si desprendiéndote de los prejuicios a que estás sujeta y despreciando a los imbéciles que te reprobarán por ser madre, sin los requisitos que marcan y rigen sus destinos, marcharas confiada y amante con tu pequeño en los brazos protectores, sonriendo, plétórica de cariño maternal!...

Piensa que en tí está el medio de evitarte muchas horas desgraciadas de remordimiento, habiéndote sobrepuesto a la bestia que ahogaba tus sentimientos de mujer.

Levanta, pues, la frente, no te avergüence el pensamiento de que amar y sentirse o creerse amada es un pecado, y recibe amorosa maternalmente, al hijo que trazara un objetivo a tu vida, dignificándote y enalteciéndote ante tí misma.

Irma Penovi.

¡JUVENTUD!

¡Juventud, el mundo te pertenece! Lo viejo y decrepito, como sus leyes y sus tiranos que pretenden detener tu rauda y magestuoso vuelo, deben desaparecer.

Los amilanados que pernoctan por los claustros conventuales y las iglesias, implorando al Dios-obscuridad, preparando están, como siempre, las armas asesinas para hundir el puñal en tu corazón.

¡Juventud! Todo lo que signifique Gobierno y Capitalismo se confabulan sordamente, a fin de asestar un golpe mortal en tu cerebro plétórico de ideales, y a tu corazón sediento de ternura.

¡Insensatos! Olvidan que eres eterna como la vida, y que si desapareces

LOS GOBIERNOS SE ARMAN

La V Conferencia Panamericana realizada en Chile por los representantes de los países de América, con el fin de estrechar los lazos de amistad y fraternidad humana, fué como todos los acuerdos tomados por los gobiernos: el escarnio y la burla que se le hace a los pueblos que en ellos confían.

El desarme general acordado por los diversos países después de esta última guerra, es una burda mentira, lanzada a los cuatro vientos con el firme propósito de que el pueblo se encuentre desprevenido y sea arrastrado a una nueva masacre donde perezcan los hijos del trabajo.

El armamentismo, fruto de una política bastarda y de intrigas gubernamentales que arrastra a los pueblos los unos contra los otros y que son el fruto de mezquinos intereses encubiertos con un sentimiento patriótico, siembran el odio entre los hombres y propagan el crimen amparado por la ley.

Los gobiernos se arman. Lejos de propagar el desarme, la verdadera paz y la concordia, le dicen a la juventud americana que vaya a ejercitarse en las escuelas de tiro, para que los gobiernos de América puedan disponer así de una juventud apta para el crimen y la devastación de este rincón de América.

En las Cámaras y Senados acuerdan fabulosas cantidades para reformar la escuela e internar en ella todos los adelantos de la mecánica y la ciencia, últimamente descubiertos, que puedan traer grandes ventajas a los mercantilistas de la vida y la conciencia humana.

Las guerras nunca fueron una cuestión social, sino el producto de la política intrigante e interesada de dominación de los pueblos, y el egoísmo de unos cuantos que lucran y llenan sus arcas de oro con la vida del ser humano.

La última guerra europea debe ser el espejo donde debemos mirarnos todos, y recordar todas sus tragedias y horrores para que eso sea lo suficiente para alertarnos y buscar por todos los medios a nuestro alcance de impedir que una nueva guerra venga a arrancar de sus hogares a los hombres que fabrican la riqueza social.

El recuerdo de tantos y tantos miles de hombres hermanos nuestros que han sucumbido bajo la mortífera metralla, donde el ruido ensordecedor de los cañones aturda las mentalidades y transformaba a los hombres en fieras embravecidas sedientas de sangre y vidas, debe bastar para que no permitamos una nueva guerra. Aún existen ciudades totalmente destruidas, comarcas en ruinas; aún existen el dolor, el luto y la orfandad, fruto de mezquinas pasiones y ceguerras gubernamentales que, en nombre de un mentido patriotismo, llevaron el dolor a todos los corazones y la miseria en los hogares de los que defendieron intereses ajenos.

Los niños abandonados recorren las calles de los países de Europa en busca de quien les dé un pedazo de pan, reclaman nuestra atención de madres y nos indican que nadie mejor que nosotras podemos evitar que una nueva guerra devastadora y cruel venga a enlutar nuestros hogares de proletarias y llenar de dolor nuestro corazón por la pérdida del ser querido arrancado de nuestros maternales brazos por el egoísmo de un concepto falso y brutal.

Somos nosotras, las mujeres, que debemos señalar el camino a seguir a las nuevas generaciones, las que debemos alejar a nuestros hijos y hermanos de esos antros de corrupción llamados cuarteles, escuela del crimen y de la degeneración humana.

Es la mujer la que tiene una misión sagrada que cumplir; nadie mejor que ella puede y debe enseñar los males de la guerra al niño que acaba de salir de entre sus brazos para escalar la muralla de esta sociedad pervertida, llena de pasiones bastardas que laceran el corazón con odios y mezquinos intereses. Es la mujer la llamada a evitar esta nueva guerra que se aproxima. Con nuestro amor y nuestro celo debemos de impedir que nuestros padres, hermanos e hijos, sean arrastrados al campo de batalla, donde los gobiernos satisfacen sus caprichos y lucran con nuestra sangre derramada para servir intereses ajenos.

Unamos nuestras fuerzas de madres abnegadas, de mujeres nobles y valientes, y no permitamos que sea manchado con sangre proletaria este suelo de América.

¡Que florezcan las ideas de un futuro libre donde desaparezcan las fronteras y brille el sol de la igualdad y la solidaridad humanas!

un momento de la faz del planeta, es porque atraviesas los insondables abismos de la naturaleza, para aparecer después en primavera, todo follaje y frescura: flor, fruto, trigo y poesía.

¡Juventud, el mundo es tuyo! y en consecuencia, si deseas destronar a los reyes del oro, del acero y del petróleo, de las leyes y del mundo todo, es menester que marches a la par con todos los productores rebeldes que anhelan un régimen de libre acuerdo y de fraternidad.

¡Juventud si, el mundo te pertenece! pero si anhelas ser realmente libre,

es necesario que acabes con lo caduco, que abomines de la ciencia escolástica o de las doctrinas oficiales, negadoras de la libertad que reconoce lo bello, lo bueno y lo justo dentro de la igualdad en derechos económicos y sociales.

¡Juventud! La humanidad te espera gozosa que la liberes del yugo ignominioso que le han impuesto el Estado, el Capital y el Clero.

¡Adelante, juventud! La mujer te acompañará en la sublime tarea de renovación social.

Esther Martínez.

La mujer proletaria

Si con el pensamiento se mata, yo mataría a todos esos cretinos que, bajo la apariencia de hombres, ocultan un corazón de fieras. ¿Por qué? porque ellos son los que me roban los seres que más amo en la vida.

Soy esposa y madre; ¡madre! ¡qué sublime palabra! y, sin embargo, cuánto dolor encierra esa palabra para mí. Mi compañero, joven aún, pero marchitó su existencia bajo muchos dolores; ¡trabaja día y noche para traer en su pobre hogar el miserable sustento a sus hijos enfermizos y a su compañera que jamás doblegó su frente bajo los martirios, ni dejó de sufrir con resignación junto a su compañero, dándole aliento con su cariño y poniendo en cada beso todo el calor de que es capaz una mujer espiritual. En las horas que tiene de descanso el cuerpo, sufre el alma de ese pobre paria que trabajando toda su vida se ve sumergido en la miseria y el dolor, faltándole hasta lo indispensable para vivir, para alimentar los parásitos humanos.

¡Oh! cuantas veces vi en sus ojos y en su rostro un relámpago de odio hacia los patrones, los jefes y jueces que todos juntos son una caterva de ruines y canallas y por ende son incapaces de apreciar la obra grande y sublime de los productores; de ellos no hay más que esperar la maldad; y nosotros que sentimos la miseria y el dolor en nuestras propias carnes y que arrastramos la cruz del martirio pensamos todo lo contrario, y por ello tomo un lápiz y escribo lo que mi corazón siente, en pro de la humanidad doliente. Mi propósito es de que la mujer no debe ser la esclava sino la compañera del hombre; y para que esto sea una realidad, es del todo indispensable recorrer la vanda de la ignorancia que está en la mayoría de las compañeras.

Hay que mirar de frente el sol y poner un pedazo de vida y luz en cada frente para que sigan por el camino de la libertad; es ya tiempo que todas nuestras hermanas de dolor e infortunio despierten de este letargo y ayuden a nuestros compañeros en la lucha por la sociedad futura donde subsistirá más amor e igualdad.

Narcisca D. de Rocha.

Güemes.

NUEVA DIRECCION

Comunicamos a todos los compañeros y compañeras, editoriales, centros y publicaciones, nuestro cambio de dirección. En lo sucesivo debe dirigirse la correspondencia y todo lo relacionado con NUESTRA TRIBUNA, a la siguiente dirección: Casilla de Correo 97, Tandil, F. C. S.

Descamamos se tome en cuenta nuestro cambio de dirección para evitar toda clase de extravíos de correspondencia y cange.

EXPLICACION

El número de NUESTRA TRIBUNA perteneciente a la segunda quincena de Julio no ha podido ver la luz pública, no por falta de tiempo como otras veces ha sucedido, sino por alargar más tiempo su aparición normal hasta tanto se le ablande el corazón a nuestros amables deudores. Contamos con escasos recursos como se podrá ver en nuestra sección administrativa, y como es lógico suponer, cuando éstos merman definitivamente, NUESTRA TRIBUNA dejará de aparecer, y esta vez para siempre.

De manera que ya lo saben todos, deudores y no deudores.